

**NO DEJANDO DE CONGREGARNOS.TEMA: NO DEJANDO DE
CONGREGARNOS.
TEXTO: HEBREOS.10:25.**

INTRODUCCIÓN:

Costumbre- ethos (ἔθος, G1485), denota: (a) costumbre, un uso, prescrito por ley, un rito o ceremonia (b) una costumbre, hábito, manera.

Hechos.6:14. Porque le hemos oído decir que este nazareno, Jesús, destruirá este lugar, y cambiará las tradiciones que Moisés nos legó.

Dejar de asistir o ausentarse de las reuniones era algo que algunos habían convertido en una costumbre en esta congregación.

Tal vez inconscientemente comenzaron a faltar pensaron que no era malo, primero un día, luego otro, hasta que se formó en un hábito entre ellos.

No tengamos este hábito- Costumbre de no reunirnos.

Sino atendamos a las reuniones del Señor.

El escritor de los hebreos nos hace tres invitaciones.

1. Acerquémonos.

Hebreos.10:22. Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, teniendo nuestro corazón purificado de mala conciencia y nuestro cuerpo lavado con agua pura.

En lugar de alejarnos o deslizarnos.

2. Mantengamos firme la profesión.

Hebreos.10:23. Mantengamos firme la profesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque fiel es el que prometió;

3. Considerándonos.

Hebreos.10:24. Y consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras,

Con nuestro ejemplo, estimulando a otros creyentes a ser fieles a Cristo.

Tenemos tres invitaciones.

Pero ahora tenemos unas advertencias.

Hebreos.10:25. No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros, y mucho más al ver que el día se acerca.

El peligro que tenemos cuando dejamos de reunirnos.

Hay un día que esta más cerca.

La muerte.

Lucas.12:20. Pero Dios le dijo: "¡Necio! Esta misma noche te reclaman el alma; y ahora, ¿para quién será lo que has provisto?"

La venida del Señor.

II Pedro.3:10. Pero el día del Señor vendrá como ladrón, en el cual los cielos pasarán con gran estruendo, y los elementos serán destruidos con fuego intenso, y la tierra y las obras que hay en ella serán quemadas.

Cualquiera de estas dos cosas puede venir y es un peligro si no nos halla fiel a Dios.

Podríamos perder nuestra alma si no nos halla reunidos congregados.

Miremos un ejemplo en el Antiguo Testamento.

Numeros.15:32-36. Cuando los hijos de Israel estaban en el desierto, encontraron a un hombre que recogía leña en el día de reposo.

V.33. Los que lo encontraron recogiendo leña, lo llevaron a Moisés y a Aarón y a toda la congregación;

V.34. y lo pusieron bajo custodia, porque no se había aclarado qué debería hacerse con él.

V.35. Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: Ciertamente al hombre se le dará muerte; toda la congregación lo apedreará fuera del campamento.

V.36. Y toda la congregación lo sacó fuera del campamento y lo apedrearon, y murió, tal como el SEÑOR había ordenado a Moisés.

¿Cuál fue el resultado de este hombre por haber desobedecido a la orden de Dios de guarda el día de adoración?

¿Cuál cree que será la reacción de Dios cuando yo dejo de reunirme?

Hermanos para todo hay tiempo.

Eclesiastes.3:1. Hay un tiempo señalado para todo, y hay un tiempo para cada suceso bajo el cielo:

Dele el tiempo a Dios en la adoración al reunirse, congregarse siempre.

Prepárese para la adoración a Dios como las cinco novias prudentes.

Mateo.25:4. Pero las prudentes tomaron aceite en frascos junto con sus lámparas.

Se prepararon de antemano.

Las insensatas no lo hicieron.

Mateo.25:3. Porque las insensatas, al tomar sus lámparas, no tomaron aceite consigo,

¿Quiénes entraron con el esposo?

Solo las cinco prudentes.

Mateo.25:10. Y mientras ellas iban a comprar, vino el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.

¿Nos preparamos nosotros para adorar a Dios de antemano?

Debemos de dar un servicio con temor y reverencia a Dios.

Hebreos.12:28. Por lo cual, puesto que recibimos un reino que es incommovible, demostremos gratitud, mediante la cual ofrezcamos a Dios un servicio aceptable con temor y reverencia;

La reverencia esta desde la puntualidad a los servicios de la adoración a Dios.

¿Llego tarde a las reuniones?

¿Estoy antes de que empiece la adoración?

Prestemos atención a su Palabra y no rehusemos escuchar, por cuanto en su Palabra está la gracia y la vida que necesitamos.

Cuidado nos deslizamos.

Hebreos.2:1. Por tanto, debemos prestar mucha mayor atención a lo que hemos oído, no sea que nos desviemos.

No descuidemos nuestra salvación al descuidar las reuniones la adoración a Dios.

Imitemos a Jesús que era su costumbre congregarse siempre.

Lucas.4:16. Llegó a Nazaret, donde se había criado, y según su costumbre, entró en la sinagoga el día de reposo, y se levantó a leer.

Hay dos costumbres:

1. Dejar de reunirnos o congregarnos.
2. Asistir, reunirnos congregarnos.

¿Cuál de las dos está haciendo Usted?

¿Cuál de las dos estoy haciendo yo?

Dios desea que nos congregatemos para adorarle en Espíritu y verdad.

Juan.4:23-24. Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque ciertamente a los tales el Padre busca que le adoren.

V.24. Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarle en espíritu y en verdad.

Debemos de reunirnos para edificarnos.

I Corintios.14:26. ¿Qué hay que hacer, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada cual aporte salmo, enseñanza, revelación, lenguas o interpretación. Que todo se haga para edificación.

Cuando yo dejo de reunirme no me estoy edificando no estoy creciendo como Dios desea.

Cuando me reúno yo me estoy edificando como Dios lo demanda en su palabra.

I Pedro.2:2. Desead como niños recién nacidos, la leche pura de la palabra, para que por ella crezcáis para salvación,

Cuando Usted deja de reunirse, deja de estar con Cristo.

Mateo.18:20. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Jesús prometió estar con nosotros en la cena.

Mateo.26:29. Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día cuando lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

Usted pierde esta gran bendición.

Cuando Usted deja de congregarse deja de entrar al cielo mismo.

Hebreos.10:19. Entonces, hermanos, puesto que tenemos confianza para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús,

Nuestra adoración no queda debajo de las paredes.

Entra al cielo mismo entramos al lugar santísimo.

Cosa que el sumo sacerdote solo lo hacia una vez al año.

Hebreos.9:25. Y no para ofrecerse a sí mismo muchas veces, como el sumo sacerdote entra al Lugar Santísimo cada año con sangre ajena.

Que gran privilegio tenemos hermanos de entrar al lugar santísimo no una vez al año sino todas las veces que queramos.

Pero Usted y yo perdemos este privilegio cuando dejamos de reunirnos cuando dejamos de congregarnos para adorar a Dios.

El apóstol Juan deseaba estar reunido para adorar a Dios.

Pero no podía no porque no quisiera.

Sino porque estaba encarcelado injustamente.

Apocalipsis.1:9-10. Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús, me encontraba en la isla llamada Patmos, a causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús.

V.10. Estaba yo en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz, como sonido de trompeta,

Juan porque estaba encarcelado.

¿Y Usted porque no se reúne?

Muchas veces porque no queremos hacerlo.

Porque no estamos dispuestos a adorar a Dios.

Porque muchas veces ha llegado a ser un fastidio las reuniones.

Malaquias.1:13. También decís: "¡Ay, qué fastidio!" Y con indiferencia lo despreciáis-- dice el SEÑOR de los ejércitos-- y traéis lo robado, o cojo, o enfermo; así traéis la ofrenda. ¿Aceptaré eso de vuestra mano?--dice el SEÑOR.

¿Qué adoración está ofreciendo Usted?

¿Una de menosprecio y por eso ofrece lo malo?

Malaquias.1:8. Y cuando presentáis un animal ciego para el sacrificio, ¿no es malo? Y cuando presentáis el cojo y el enfermo, ¿no es malo? ¿Por qué no lo ofreces a tu gobernador? ¿Se agradecería de ti o te recibiría con benignidad?--dice el SEÑOR de los ejércitos.

Ofrezcamos un servicio aceptable a Dios.

Seamos como los primeros cristianos que no dejaban de reunirse.

Hechos.2:46-47. Día tras día continuaban unánimes en el templo y partiendo el pan en los hogares, comían juntos con alegría y sencillez de corazón,

Día tras día alababan a Dios.

V.47. alabando a Dios y hallando favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día al número de ellos los que iban siendo salvos.

Hechos.20:7. Y el primer día de la semana, cuando estábamos reunidos para partir el pan, Pablo les hablaba, pensando partir al día siguiente, y prolongó su discurso hasta la medianoche.

Ellos siempre estaban reunidos para adorar a Dios.

¿Y nosotros los estamos imitando?

Pablo dice:

Filipenses.4:9. Lo que también habéis aprendido y recibido y oído y visto en mí, esto practicad, y el Dios de paz estará con vosotros.

Practiquemos imitemos los buenos ejemplos de nuestros hermanos del primer siglo.

No imitemos no sigamos lo malo porque Dios no se agradara de nosotros.

Si sabemos hacer lo bueno y no lo hacemos es pecado.

Santiago.4:17. A aquel, pues, que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado.

El reunirnos es bueno.

El dejar de hacerlo es pecado.

Porque violamos la ley de Dios.

CONCLUSION:

Hemos visto que las escrituras, El escritor de hebreos nos invita a:

1. Acercarnos.
2. Mantenernos firmes.
3. Estimularnos unos a otros.

Y lo hacemos cuando no dejamos de congregarnos.

Hay un día que se acerca cada día más.

La muerte.

La venida de Cristo.

Hubo un hombre que perdió su vida por dejar de reunirse el día de reposo.

Imitemos a Jesús que siempre estaba reunido.

No sigamos poniendo excusas para no reunirnos.

Porque daremos cuenta a Dios en el juicio final.

MARIO JAVIER MORENO CHAVEZ.

APARTADO POSTAL. CJ-02.

MANAGUA- NICARAGUA. C.A.

10 de abril de 2019.